

Los pioneros de la Patagonia

Alberto Lassús (*)

Cuando en 1844, los pioneros de Rochdale deciden “constituirse en una colonia autónoma en la cual todos los intereses serían solidarios”, traducían el ansia de libertad e independencia de los galeses, sujetos británicos de derecho, cuyo patrimonio nacional sufría la opresión de los grandes terratenientes británicos aliados con la Iglesia Anglicana.

En una profunda miseria, sin derecho a voto, a pesar de todo lo que habían luchado juntos a Fergus O’Connor, pero alentados por los social-cristianos, algunos **cartistas** galeses se embarcan hacia el extremo sur del Nuevo Mundo: la Patagonia.

En 1863 se suscribe un convenio, por un lapso de 10 años, entre el Gobierno Nacional del General Bartolomé Mitre y la Cambrian Association, para fomentar la inmigración galesa a nuestro país, apoyándose en los preceptos de nuestra Constitución de 1853: “...para todos los hombres del mundo que quieran habitar...”

De tal suerte, es que un 26 de julio de 1865, arriba a la Península del Valdés en el Golfo Nuevo, el velero “Mimosa”, de un porte de 447 toneladas -antiguo transporte de té reacondicionado-. Jocosamente denominado “el arca de Noé”, por la cantidad y surtido de cosas que portaba, además de los 153 pasajeros conducidos por el reverendo Abraham Matthews, pastor de la comunidad galesa, el que enarbola la bandera blanca y verde con su mitológico dragón rojo (bandera o insignia de Gales) y con su entusiasmo y fe democrática, el alma en el pasado y la visión en el futuro.

Un ensamble heterogéneo en edades, costumbres, artesanías, creencias, pero unidos fielmente en una sola idea, una sola esperanza, una sola luz, solidarios en el bien común.

Salen de Liverpool, en la navegación hacen suyos los principios de Rochdale: “...la sociedad tiene por objeto constituir una colonia autónoma, realizar un beneficio pecuniario, mejorar las condiciones domesticas y sociales de sus integrantes. Su capital esta formado por acciones de una libra esterlina...”. Las decisiones serán tomadas en asambleas, respetando el principio: un hombre, un voto; un consejo de administración de doce miembros elige por Presidente al Rev. Lewis Jones, y por secretario al maestro Richard Jones Berwyn.

En 1867, instalan un servicio de irrigación por canales sistematizados, trabajo realizado por los socios, por el sistema de ayuda mutua y abonados en acciones de la cooperativa; las

(*)La “*Revue des Etudes Cooperatives*”, publicación del Instituto Francés de la Cooperación, en su numero 190, correspondiente al año 1977 -del cual publicamos una reseña en la REVISTA 1/78- incluye entre sus artículos el trabajo del conocido investigador argentino en problemas de la cooperación, Lic. Alberto Lasas, bajo el título “Les pioners de Patagonie”. El auto ha tenido la gentileza de enviar para nuestra revista una versión en español del mencionado trabajo. Por el interés que el mismo tiene con relación a la historia del movimiento cooperativo argentino y sus vinculaciones con los orígenes de la Alianza Cooperativa Internacional, ofrecemos a nuestros lectores este valioso aporte.

tareas agrícolas eran comunitarias -o colectivas- y se reparten sus frutos. Las herramientas que usaron, las hicieron ellos mismos, primero en madera y luego en metal, copiando modelos de los discípulos de Owen que fueron a los Estados Unidos de América.

En 1868, el maestro -educador diplomático- publica un periódico manuscrito. “Y Brut” (La Crónica) de 25 páginas. La suscripción se pagaba en hojas de papel para escribir y el único ejemplar lo hacía entre las 30 familias que componían la colonia. Los artículos eran manuscritos por sus autores.

Recién obtienen la propiedad de sus tierras en virtud de la ley del 16 de octubre de 1884, de territorios nacionales, y el 31 de julio de 1885 forman el primer consejo municipal en la localidad de Gaiman cuyas actas se redactaban en galés y castellano.

Cuando el presidente Sarmiento encara la reforma de la Educación y la formación de normalistas, con profesoras traídas de Estados Unidos, una de ellas, Annie Evans, de origen galés, fue destinada a la Colonia del Chubut, para organizar la escuela primaria y la intermedia. Se casó tiempo después, con el Gerente de la Cooperativa, y uno de los navíos que hacían el intercambio de los productos, llevó su nombre, “Annie Morgan.

La colonia galesa constituyó en su seno la sección comercial, denominada “Compañía Mercantil del Chubut”, el 25 de Mayo de 1885, bajo forma también cooperativa, ya que instala agencias y sucursales en todo el territorio de Chubut, asegurando el tráfico comercial con su propia flota, entre Puerto Puerto Madryn, Buenos Aires, Montevideo y las Islas Malvinas.

La Compañía Mercantil Chubut fue también la propietaria del Ferrocarril Central del Chubut de trocha angosta, que atiende el tránsito entre Puerto Madryn -Trelew- Rawson -Gaiman y Alto Las Plumas. Es el único ferrocarril realizado sin la garantía de recuperar el capital.

También la Compañía fue la primera importadora de nuestro país de los célebres “Ford T”-“a bigotes”-, y de herramientas necesarias a los colonos, como las palas “buey”. La colonia elabora productos lácteos de gran aceptación como los conocidos quesos “Chubut”, que todos los jueves embarcan en Pto. Madryn, en sus barcos y lleva a Buenos Aires y Montevideo, para regresar con otros insumos.

En 1898, se producen los primeros trigos en la colonia, y son llevados a la Exposición Internacional de París, realizada en la Torre Eiffel, y obtienen el Gran Premio Internacional, con el trigo Barletta 98, cuyo diploma y premio están en exposición en el Museo de Gaiman.

El gobierno nacional, teniendo en cuenta los éxitos de la irrigación, promueve la instalación de la Compañía Unida de Irrigación, formada por los galeses y sus descendientes, en el valle del Río Negro, en Choele-Choele.

En 1891 se editan nuevos diarios, entre ellos “Y Gwerimor (Democracia) y “Gwilyedydd” (Centinela), en Trelew y Rawson.

En 1895, el secretario de la Cooperativa del Valle del Río Chubut, el rev. William Casnodyn Rhys, es designado por la misma para concurrir a la reunión de constitución de la Alianza Cooperativa Internacional, en Londres -a invitación de los social-Cristianos-y que sea de tal suerte “... un faro visible en todo el mundo”.